

5255



ECONOMIC & FINANCIAL SURVEY

## POLITICOS

Año II

Santiago ( Chile ), Octubre 26, 1970

Nº 43

### LA POSICION DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA: PRESENTE Y FUTURO

Todos los sucesos políticos de la semana última son reseñados y comentados en la edición de esta misma fecha de nuestra Carta Semanal.

En esta edición reproducimos el texto de la exposición que hiciera el Jueves último, a las 22 horas, por cadena nacional de radioemisoras, el presidente de la DC, senador Benjamín Prado, fijando la posición de esa colectividad política frente al momento actual y frente al nuevo Gobierno.

22/10

El Editor

#### Chilenas y chilenos:

Hace 43 días, en la noche del 10 de Septiembre, me dirigí al país para exponer la posición de la Democracia Cristiana en relación con el cuadro político que se planteó a partir de la elección del 4 de Septiembre, en la que, el Senador don Salvador Allende, obtuvo la primera mayoría relativa. Expresamos en esa oportunidad que nuestro candidato Radomiro Tomic y la Democracia Cristiana habían quedado al margen de la elección, no obstante los ochocientos treinta mil votos obtenidos que es la cuota electoral más alta lograda en Chile por un solo Partido, en una elección presidencial, planteada por claras diferencias de la izquierda y derecha tradicionales. Hubo más chilenos que creyeron en Alessandri y en Allende. Y no obstante, la limpia posición avanzada y democrática que proyectó nuestra candidatura, avalada por la obra del Gobierno de Frei, de hondo sentido y de real trascendencia para la vida del país, fuimos

//

relegados a un tercer lugar por voluntad libre del pueblo chileno. La Democracia Cristiana se impuso frente a este hecho, un nuevo deber. Enfrentar el futuro político del país reconociendo esta realidad y tratando de interpretar la voluntad de los chilenos que no estuvieron con la candidatura de Allende.

¿En qué forma asumimos entonces esta responsabilidad?

Dijimos al país que el Senador Allende había obtenido una primera mayoría y afirmamos que la tradición respetada hasta ahora, calificaba dicha mayoría como el primer título para ser designado Presidente de la República. Nosotros habíamos sido en la campaña los más cautos en pronunciarnos sobre el derecho de la primera mayoría. En cambio, la derecha, su candidato don Jorge Alessandri y el Presidente del Partido Nacional don Onofre Jarpa, se habían pronunciado en forma arrogante y rotunda, antes del 4 de Septiembre, para conminarnos a aceptar como definitiva cualquiera mayoría relativa, aunque fuese por un voto y naturalmente, aunque el triunfante fuese don Salvador Allende.

En mi discurso del 10 de Septiembre, nos limitamos a repetir que el señor Allende sólo tenía un primer título para optar a la Presidencia; no un título completo. Agregamos que la Democracia Cristiana estaría dispuesta a otorgar sus votos en el Congreso Pleno en favor de su postulación, bajo la sola condición de que se otorgasen garantías reales y eficaces para asegurar la subsistencia de nuestras libertades públicas, y de otros valores propios de nuestra convivencia democrática que el país quería ver afianzados de un modo claro y verdadero.

Han transcurrido 43 días y el país sabe que hemos obtenido un éxito indiscutido en la consecución de garantías constitucionales que interpretan la voluntad de millones de chilenos que han querido una solución democrática, para una etapa de nuestra vida ciudadana que pudo derivar en graves consecuencias.

En mi escritorio hay miles de cartas y telegramas recibidos después del discurso a que he hecho referencia, que nos alentaban a proseguir en la actitud nuestra que el país percibió como la única capaz de guiar a muchos chilenos que estaban desorientados, y a no pocos que tenían temor y zozobra. Es posible que no todos los que nos expresaron su adhesión espiritual ese día, hayan pensado exactamente lo mismo. Quizas algunos alentaron la esperanza de un fracaso de nuestros planteamientos frente al senador Allende, seguido de una decisión política de rechazo a su postulación que pudiera habernos llevado a votar en el Congreso Pleno por el señor Alessandri. La declaración pública del señor Alessandri, anunciando su renuncia para el caso de ser designado por el Congreso Pleno, creó nuevas ilusiones y quizás creyeron, de buena fé, que por esta vía se abría la posibilidad de prolongar el gobierno de Frei por seis años más.

La derecha política, que guardó un irresponsable silencio después del cuatro de Septiembre, centró todo el poder de su prensa en alentar esta creencia, y surgieron movimientos pseudo-patrióticos, dirigidos por personeros oscuros, que dispusieron de recursos ilimitados para invitar al país a salvarse del comunismo.

Tengo que decir a los chilenos y chilenas que me escuchan, que la Democracia Cristiana rechazó en forma consciente esta falsa luz de esperanza que tentó en lo íntimo, a muchos, hasta inducirlos a actitudes violentas, de ira y a veces hasta la insidia, en contra de los que que no pensaron de este modo.

Quiero contestar a quienes durante estos 43 días han tratado, por todos los medios, de envenenar el espíritu de los demócratas cristianos, y de inducirlos a aceptar la deshonesta invitación de la derecha, pidiendo también a quienes me escuchan que reflexionen serenamente acerca de las razones que hemos tenido para adoptar la decisión que oportuna y responsablemente comunicamos al país.

En una democracia que es respetable y que pretende ser respetada, todo el que se somete a un proceso electoral en los términos que la ley y la constitución prevén, tiene derecho a vencer, no sólo a postular. Esto forma parte de las reglas del juego limpio en nuestro régimen político. Los tres candidatos aceptaron esta vía y rechazaron el camino de la violencia que en otros pueblos americanos ha abierto un drama cruento y sin fin, que gracias a Dios, Chile y nuestro pueblo no ha vivido hasta hoy.

¿Quiero decir con esto que el señor Allende tenía derecho a considerarse Presidente de la República por el sólo hecho de haber obtenido la primera mayoría relativa? No. Lo que quiero significar es que al señor Allende no se le podía negar el derecho a la Presidencia de la República, después de ganar la elección, a cualquier precio y por cualquier medio.

La Democracia Cristiana rechazó esta maquinación surgida de mentes ajenas a nuestras convicciones democráticas y prefirió buscar derechamente la posibilidad de designarlo Presidente de la República con nuestros votos favorables, otorgados, no al precio de prebendas pequeñas, sino bajo una única condición legítima y limpia: asegurar la vigencia en Chile de un régimen democrático. El señor Allende necesita de nuestros votos en el Congreso Pleno, porque la Constitución Política Chilena exige un respaldo ciudadano mayoritario que él no obtuvo y la Democracia Cristiana ha estado dispuesta a otorgarlo, sobre la base de convenir un conjunto de principios democráticos cuya plena subsistencia debía ser garantizada con plena eficacia política y jurídica. Esto se ha logrado plenamente a través del Estatuto de Garantías Democráticas que ha quedado aprobado hoy en las dos ramas del Parlamento. 22/10

El señor Allende y los partidos que lo apoyan, después de las conversaciones y del cambio de notas que hicimos públicas, respondieron de un modo absolutamente satisfactorio a nuestra petición aceptando todas las ideas fundamentales.

Este camino lo decidió la Democracia Cristiana después de un proceso interno llevado hasta su organismo más representativo, la Junta Nacional, y como culminación de un debate profundo y fraternal.

Influyeron en esta determinación varios factores.

Recordemos que en 1958 el señor Alessandri ganó al señor Allende sólo por 33 mil votos. Esa misma noche don Eduardo Frei reconoció su triunfo.

El cuatro de Septiembre pasado, el señor Allende obtuvo una ventaja de 39 mil votos, y el señor Alessandri, olvidando todo lo que dijo en su campaña, asumió, después de varios días de su inexplicable silencio, una conducta que en la historia castigará su imagen de hombre público y el nombre de los suyos: no reconoció lo que antes prometió aceptar y anunció anticipadamente su renuncia a la Presidencia de la República para tentar a la Democracia Cristiana a ilusionarse convirtiendo una derrota en victoria.

Esta actitud se apartaba del espíritu y de la letra de nuestra Constitución Política, porque el Congreso Pleno es una INSTANCIA para designar al

Presidente de la República y no el pretexto para convocar a una nueva elección presidencial. Usada esta disposición con esa finalidad habría conducido a los parlamentarios a un ACTO NULO y los que juramos respetar la Constitución cuando asumimos nuestros cargos, habríamos tenido que violarla a plena conciencia porque habríamos sabido, al votar por Alessandri, que él no sería Presidente de la República, sino otro.

Si a pesar de lo dicho, la Democracia Cristiana hubiese operado de este modo, yo le pregunto a los chilenos que me escuchan:

¿No habríamos creado por muchos años un clima de odios y división?

¿Habría postulado nuevamente la izquierda a la Presidencia de la República con otro candidato en contra de una nueva coalición que surgiría mágicamente después de la renuncia de Alessandri, llevando a un demócratacristiano como candidato único de todos los que no son marxistas en Chile? Yo me pregunto: ¿Para qué iban a postular, si antes se les había dicho que no podrían jamás ganar, sino sólo postular?

Pido a todos los hombres y mujeres que me escuchan, que piensen muy profundamente, si este manejo arbitrario y deshonesto de una situación política pública tan trascendental, no habría llevado lógicamente a sectores importantes de la izquierda chilena, a abandonar su posición democrática y a desviar su conducta política a posiciones de violencia organizada y armada que constituyen de por sí un obstáculo insalvable al desarrollo económico y social de nuestro país.

Puedo afirmar que nuestra conducta ha sido la consecuencia rigurosamente lógica de un proceso que la Democracia Cristiana ha querido encarar con entera y honestidad, pensando en Chile, pensando en los valores más sagrados para nuestro pueblo y queriendo, por encima de todo, preservarlos, porque compartimos el orgullo de que Chile sea una experiencia democrática singular en América Latina.

Los Demócratas Cristianos sentimos respeto y cariño por nuestro camarada Presidente de la República, Eduardo Frei, y sabemos que él desechó de inmediato esta pretensión grotesca y burda de utilizar su nombre y su prestigio. Muchos repiten que a Frei se le aclama en los Estadios, se le aplaude a su paso en las calles, que la gente canta el Himno Nacional frente a la Moneda, para confiarle su desesperanza y su angustia. Esto es cierto; pero sólo lo es hoy, después del 4 de Septiembre, de un modo que no respeta la dignidad ni la grandeza de un hombre como Frei. No podemos dejar de recordar que antes del 4 de Septiembre, en el mismo Estadio Nacional se le agravió más de una vez con silbidos irrefrenables; que a él y a sus familiares se le atribuyeron indignos manejos y que hubo un día que en el Senado de la República se consumó la injuria a su persona y al honor de Chile, frente a la opinión pública del mundo al negársele, con el concurso de la Derecha, el derecho de cruzar nuestras fronteras para fortalecer en el extranjero los intereses de Chile representando a la patria en los términos elevados y dignos que él sabe hacerlo.

Chilenas y chilenos que me escuchan: la Democracia Cristiana rechazó el camino engañoso a que trató de arrastrársela, por estimarlo contrario a la decencia política. En cambio obtuvo un Estatuto de Garantías que una vez aprobado nos asegurará seguir viviendo en Chile una realidad libre y democrática de la cual nosotros somos garantía, pero, para ser justos también lo es el Senador Allende y también lo deberán ser las otras fuerzas políticas que han empeñado públicamente su palabra y que harán gobierno con él.

¿Qué hemos logrado con estas garantías? -Mucho-. Hemos contribuido a disipar el temor que asistía a un número importante de chilenos de que desaparecieran las libertades públicas al predominar por sobre la voluntad del Sr. Allende, la posición de quienes preconizan tesis no democráticas para lograr el cambio revolucionario en nuestra sociedad.

Ha quedado garantizado en la Constitución Política el derecho a la libre educación de nuestros hijos: la libre expresión de todas las ideas; la autonomía de las Universidades; la organización sindical y social sin tutela oficial del Estado. Ha quedado reafirmado el derecho de todos los partidos políticos a existir, a difundir sus ideologías y, a aspirar democráticamente al poder político por la vía electoral, otorgándoseles pleno acceso a los medios necesarios para que todo ello ocurra de un modo real y verdadero. En suma, se reafirma y consolida en Chile el régimen democrático en la que será llamada la Constitución de 1970.

Antes de terminar quiero expresar brevemente algunas ideas más.

Creemos que el pueblo chileno debe sentirse satisfecho y tranquilo con la culminación de este proceso y con la obtención de estas garantías. Pero no seríamos francos si no dijéramos que la mejor garantía para un pueblo que desea seguir viviendo libremente, es la decisión y la voluntad de él mismo para seguir perfeccionando la democracia, para continuar ejerciendo sus derechos sin permitir que nadie se los niegue ni conculque, para ejercer el derecho de petición y la libertad de opinión y primordialmente, para vigilar el cumplimiento cabal de todos los deberes, por parte de la autoridad política constituida.

No es siguiendo el consejo de los desertores que huyen de Chile como nuestro país va a encontrar la mejor manera de preservar sus valores más profundos y nuestro sistema de vida democrático. No será tampoco volviendo los ojos a una Derecha que en las horas difíciles se ha mostrado inconsistente y desprovista de coraje. El mismo grupo de dirigentes que en la pasada campaña construyó una falsa ilusión de austeridad y de orden utilizando el nombre y la figura del Sr. Alessandri, empleando recursos infinitos, ha probado ahora que en el fondo, carece de méritos ideológicos y humanos sólidos para asegurar al país una real alternativa de Gobierno y de vida. Tampoco es con movimientos falsamente patrióticos que llaman a la histeria colectiva y que invitan a la sedición y al caos, como Chile podrá encausar su vida en el futuro próximo.

La irresponsabilidad política de la Derecha tradicional que logró engañar a tantos chilenos sanos que apoyaron a su candidato el 4 de Septiembre, ha quedado aún más en evidencia después de la declaración del Sr. Alessandri, dada a conocer el lunes pasado. Por eso resulta casi increíble que el Presidente del Partido Nacional, el Sr. Jarpa, haya creído necesario declarar que no querían alianzas ni entendimientos con la Democracia Cristiana. Ellos rechazaron enfáticamente, hace un año, la segunda vuelta presidencial, que pudo en su hora ser aprobada por el Congreso Nacional. Ellos se jactaron en la campaña de tener decisión y entereza para aceptar la primera mayoría de cualquier candidato. En cambio, después de la derrota, urdieron la renuncia de Alessandri, como señuelo para tentar a una Democracia Cristiana que en verdad no conocían. Hoy con la última declaración del Sr. Alessandri, que reconoce el triunfo del Senador Allende, ha quedado definitivamente al desnudo esta torpe e inútil maquinación, que sin embargo pudo ser de dramáticas consecuencias para el pueblo chileno.

Quiero decir más: en su ofuscación llegaron hasta a tratar de descalificar el esfuerzo que la Democracia Cristiana llevaba adelante, calificando como "pacto secreto" un simple acuerdo privado de reconocimiento rápido del resultado de los escrutinios con el indisimulado propósito de despertar sospechas hacia los dirigentes de la Democracia Cristiana que habían asumido con entera responsabilidad que otros con su silencio y falta de coraje dimitieron.

¡Curiosa actitud! ... Los mismos que en la campaña se precipitaron a celebrar un pacto público y voluntario con los candidatos Allende y Tomic y con el país de respaldar sin condiciones en el Congreso Pleno a quien obtuviese la primera mayoría relativa, pretender ahora colocar obstáculos al Partido Demócrata Cristiano que por haber guardado una actitud cauta y responsable, está en condiciones de hacer pesar en favor de todos los chilenos su respaldo y de obtener garantías eficaces de conservación del régimen democrático y de la libertad.

Nos queda ahora por delante determinar nuestra conducta frente al Gobierno del Senador Allende. Tenemos en esta materia la mayor libertad. Como lo expresáramos claramente, el Estatuto de Garantías Democráticas representa un acuerdo circunscrito y limitado. Voluntariamente no quisimos abrir debate acerca del programa de Gobierno de la Unidad Popular, precisamente con el objeto de reservarnos -dentro del juego democrático garantizado- la mayor autonomía a fin de poder pronunciarnos fundadamente frente a cada una de las medidas y proyectos de ley que proponga el nuevo gobierno.

Oportunamente expresamos que veíamos en la combinación que acompañaban al Senador don Salvador Allende una manifiesta y peligrosa falta de homogeneidad, cuyas consecuencias si se proyectaban sobre la tarea de gobierno, podrían presentar los mayores inconvenientes en la obtención de un programa económico y social acelerado. En lo fundamental, la causa de estas aprehensiones no parece haber desaparecido y, por el contrario, informaciones relativas a dificultades para configurar los equipos de gobierno, parecieran confirmarla. De ser así, cosa que no deseamos por el bien de Chile, la opinión pública podrá valorizar las ventajas que tiene la existencia de un gobierno uniforme en sus planes, orientaciones o intereses fundamentales.

En el curso de la campaña nos presentamos como una posición diferente a la que surge inspirada en el pensamiento marxista. Sentimos intensamente que lo seguimos siendo y juzgaremos los planes y la acción del gobierno de Salvador Allende desde la perspectiva de nuestra filosofía cristiana y humanista y de los programas de cambio dentro de la Libertad en que ella se exprese.

Con el objeto de fijar concretamente nuestra posición ante el Gobierno de Allende, hemos convocado a una Junta Nacional del Partido el día 28 de Noviembre, oportunidad en que corresponde elegir también una nueva Mesa Directiva y renovar el Consejo Nacional de la Democracia Cristiana.

En todo caso, podemos adelantar, desde ya, que la Democracia Cristiana tiene coincidencias con el programa del señor Allende, en muchos aspectos de sus lineamientos económicos, y como pensamos primero en Chile y después en nosotros mismos, nuestra actitud será siempre positiva en esas coincidencias.

En una hora de la historia de Chile en que, pese a la gran obra de Frei, subsisten todavía grandes problemas que significan subdesarrollo y dependencia, injusticia y miseria, nosotros sabremos actuar frente al gobierno de

Allende, conforme al imperativo que nos obliga a hacer posible cambios fundamentales y metas esenciales para nuestro desarrollo patrio.

Del mismo modo, somos claros para reafirmar que constituimos una alternativa política distinta de la que nace el pensamiento marxista, como ideología, como método de cambio revolucionario y como expresión de moral social. Estáremos en la oposición y dentro del libre juego que los instrumentos de nuestro sistema político nos franquean, seremos irreductibles opositores en todo aquello que a nuestro juicio se oponga a la condición esencialmente democrática de nuestro país o que atente contra los intereses legítimos del pueblo chileno. No quiero que se mal entiendan mis palabras. Confiamos en don Salvador Allende y creemos que él y los partidos que lo apoyan, quieren vivir una experiencia de cambio revolucionario, pero democrático; pero si hay desviaciones, si hay violación de derechos contra cualquier chileno, estaremos sin vacilaciones dispuestos a hacerlos respetar, al precio que sea.

Cada decisión nuestra será pesada a plena conciencia y el motivo final de nuestra conducta mirará siempre el futuro de Chile.

Nosotros creemos positivo para el país y sano para nuestra vida política, que la ciudadanía chilena valore que, frente a las fuerzas que apoyan al doctor Allende, sólo hay un partido, la Democracia Cristiana, capaz de tener personalidad y presencia moral para constituir la expresión política de apoyo o discrepancia fundadas con el gobierno que se iniciará, en términos constructivos para el país.

Creemos que ya no es más la derecha, envejecida e incapaz de enfrentar el porvenir, una esperanza para el pueblo de Chile: su campaña comprometida con los grandes intereses creados: su propaganda abrumadora, insidiosa y destructiva antes del 4 de Septiembre, su silencio y su ausencia en todo el proceso, después de dicha fecha, y su vil y pequeña maniobra para esconder la cabeza, la convierten en el símbolo de los desertores de una realidad y los presenta como escapistas frente a una situación política grave, que pudo tener hondas consecuencias para nuestra patria.

Termino diciendo que este es y ha sido nuestro pensamiento y nuestra conducta y que, quienes hemos dirigido la Democracia Cristiana, nada hemos tenido que ocultar jamás, a nuestro Partido o al país. Hemos usado nuestra plena libertad para decidir de cara a la opinión pública, proponiendo y obteniendo garantías que no significan entrega, sino un acuerdo voluntario, respetable y necesario.

Creo que después de estas palabras puedo comunicar a Chile que el Consejo Nacional de la Democracia Cristiana acordó el Martes pasado que sus Parlamentarios votarán por el señor Salvador Allende en el Congreso Pleno, designándolo Presidente de la República.

Con su gobierno entraremos a una realidad política distinta, de cuya significación estamos conscientes y frente a la cual estamos preparados. La Democracia Cristiana, desde la oposición, se siente fuerte y unida, para concordar o para disentir. Nuestra moral partidaria es alta, y yo, como Presidente de Partido, declaro en esta hora que nadie, en cualquier sector que se encuentre ubicado, logrará con adulaciones o con denuestos contra un militante democratacristiano, quebrar nuestra clara y sólida decisión de mantenerlos unidos, cumpliendo de acuerdo a nuestros ideales, una misión de revolución social

que abordaremos en conjunto, sin permitir discriminaciones entre nosotros que vengan de sectores políticos extraños.

La Democracia Cristiana después de tomar esta decisión que otorga al señor Allende el respaldo democrático necesario, estará atenta para rechazar cualquier intento de torcer el resultado de un veredicto que emana del pueblo cuya voluntad hemos respetado a plena conciencia. Un régimen democrático como el chileno no podrá ser debilitado ni destruido por pequeños sectores de ultra izquierda o de ultra derecha, ni mucho menos por representantes de intereses ajenos a nuestras aspiraciones nacionales.

En la mañana de hoy ocurrió un hecho frente al cual la Democracia Cristiana fijó su opinión en términos que repito textualmente:

"La Directiva Nacional del Partido Demócrata Cristiano expresa su más enérgico repudio al atentado criminal de que ha sido víctima en la mañana de hoy el Comandante en Jefe del Ejército General René Schneider, cuya actuación al servicio de las armas durante toda su vida, lo ha destacado como una figura de alta estatura profesional y moral. 22/110

"Procedimientos fascistas como este deben ser extirpados sin vacilación y sin piedad de nuestra vida ciudadana, porque más que contra las personas, atacan contra el derecho soberano del pueblo chileno de decidir por métodos democráticos el destino de su Patria.

"El Consejo, en nombre de la Democracia Cristiana expresa su más respetuosa adhesión al General Schneider, cuyo pronto restablecimiento anhelan todos los chilenos en esta hora en que su nombre se ha convertido en un símbolo de la limpia tradición que honra a nuestras Fuerzas Armadas".

Chilenas y chilenos:

El cuatro de Noviembre, los 75 Parlamentarios Demócrata Cristianos concurriremos a la Transmisión del Mando y después de ese día estaremos aquí, en Chile, viviendo conforme a nuestra condición de chilenos y dispuestos siempre a rendir la cuota de esfuerzo que nuestro pueblo nos pide y a contribuir con nuestra acción de respaldo o de crítica a construir una sociedad justa y humana para todos, que es lo que constituye nuestra suprema meta y la razón de nuestra presencia en la vida pública.

Gracias.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*